



Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

20 | 2019
Situación

El relato de filiación. *Ética de la restitución contra deber de memoria en la literatura contemporánea.*

Dominique Viart

Translator: Macarena Miranda



Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/8883>

DOI: 10.4000/lirico.8883

ISSN: 2262-8339

Publisher

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Electronic reference

Dominique Viart, « El relato de filiación.

Ética de la restitución contra deber de memoria en la literatura contemporánea. », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 20 | 2019, Publicado el 10 julio 2019, consultado el 02 junio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/8883> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/lirico.8883>

This text was automatically generated on 2 June 2020.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

El relato de filiación. *Ética de la restitución contra deber de memoria* en la literatura contemporánea.

Dominique Viart

Translation : Macarena Miranda

EDITOR'S NOTE

En nombre de Cuadernos LIRICO agradecemos el acuerdo del autor para publicar esta traducción. El original en francés “Le récit de filiation. « Étique de la restitution » contre « devoir de mémoire » dans la littérature contemporaine” fue publicado en Christian Chelebourg, David Martens y Myriam Watthee-Delmotte (dir.), *Héritage, filiation, transmission. Configurations littéraires (XVIII^e - XXI^e siècles)*, Lovaina, Universidad de Lovaina, 2011, p. 199-212. Las notas de traducción se incluyen entre corchetes. Salvo indicación contraria, la traducción de las citas entre comillas es siempre de la traductora.

1.

- 1 Desde hace más de una o dos décadas, las cuestiones de la familia y de la filiación han agitado considerablemente las ciencias humanas. La rápida evolución de las costumbres y prácticas sociales, el cuestionamiento de los modelos de vida conyugal iniciado en mayo del '68, las bien conocidas experiencias de vida comunitaria, de unión libre, y sus legalizaciones progresivas, la derogación de las leyes represoras de la homosexualidad, sin contar los avances médicos y biológicos en materia de fecundación artificial, incluso de clonación, han perturbado ampliamente nuestro entendimiento de tales nociones y

de lo que estas puedan o no cubrir. Extrañamente, la literatura se ha ocupado bastante poco de estas cuestiones¹: si bien no ha dejado de obsesionarse por los temas y las problemáticas familiares, lo ha hecho desde otras vías menos vinculadas a los modos de vida y, especialmente en el caso de la literatura contemporánea, más ligadas a configuraciones de orden histórico.

- 2 De hecho, desde su origen la literatura se ha mostrado particularmente sensible a los temas de parentesco, a los vínculos sanguíneos, a las estructuras familiares. Fundados en genealogías, los mitos y las sagas fueron el crisol de los grandes relatos constitutivos. El mito bíblico, por largo tiempo el gran referente de Occidente, ofrece un relato genealógico en el Antiguo Testamento y un modelo familiar en el Nuevo, hasta tal punto que incluso sería posible constituir una “Historia de la literatura” en torno exclusivamente a este tema. En ella se vería cómo se incrementa su desarrollo con la aparición de la burguesía, algo de lo que la novela decimonónica de Balzac, pero también la de Zola, da cuenta, por supuesto. Es precisamente en torno a estos temas que se elabora la forma literaria de los *frescos* representativos del paso de un siglo a otro, entre *Los Rougon-Macquart* y la *Crónica de los Pasquier* de Duhamel o *Los Thibault* de Martin du Gard. Sin embargo, la novela moderna también se construye contra esta preponderancia, con el célebre “¡Familias, os odio!” proferido por Gide y que no vale más que para él. En *El ruido y la furia* Faulkner propone una disgregación familiar, y es en torno a este motivo que se elaborará, en *Sartoris* y luego en la dinastía de los Snopes, gran parte de sus novelas. En este punto vemos cómo comienza a multiplicarse lo que Jean-Pierre Bertrand, Michel Biron, Jacques Dubois y Jeannine Pâque han llamado la *novela soltera*² (1996) que deja a un lado la familia. Esta última experimenta así un eclipse considerable que se acentúa con el rechazo del realismo por parte de las vanguardias históricas y posteriormente por las nuevas vanguardias. Pese a ello, la cuestión de la familia no desaparece por completo: casi ausente en las primeras novelas de Robbe-Grillet o en las de Pinget que no conocen más que tíos y sobrinos y donde los niños mueren de manera extraña, accidental o sospechosa, la familia sigue presente en la obra de Duras, incluso convulsivamente, o en la de Claude Simon, quien no cesa de interrogar la genealogía, aun antes de hacerlo en *Historia* y *Las Geórgicas* o en *La acacia*.
- 3 Pero es sobre todo alrededor de los años 1975-1989 cuando este objeto narrativo reaparece con mayor fuerza (incluso en los escritores que acabo de citar, o si pensamos, por ejemplo, en *El espejo que vuelve* de Robbe-Grillet o en *Infancia* de Nathalie Sarraute). En primera instancia este fue un retorno por defecto, como es el caso de Perec que pesquiza las huellas ausentes de su infancia y de sus padres en *W o el recuerdo de la infancia*, también en un Modiano que sigue los improbables y confusos meandros de sus parientes (especialmente en *Libro de familia*), o en Serge Dubrovsky quien enreda y desenmaraña los lazos pulsionales en *Fils*. En un segundo momento se impone una forma literaria que aparece a principios de los años ochenta y no deja desde entonces de desarrollarse y de diversificarse, manteniéndose no obstante fiel a su implícito programa. Conforme a la petición de Myriam Wattee-Delmotte, propongo retomar la noción que formulé en 1996 (Viart 1999, Viart y Vercier 2008) para conceptualizar la emergencia de esta nueva forma que posteriormente recibió la aprobación de la crítica, incluida la periodística, y en algunos casos la de los mismos escritores: el *relato de filiación*³. En efecto, la noción ha sido empleada en numerosos trabajos, principalmente en los de Laurent Demanze de quien he señalado su reciente obra *Encres orphelines*

(2008) y en los de Carine Trévisan respecto de la articulación de las cuestiones de filiación y transmisión.

- 4 Es importante señalar primero que se trata de una *forma* y no solamente de un *tema* –el cual es ampliamente abordado por la literatura actual, en ocasiones de maneras muy diferentes. Asimismo destacar que, cuáles sean los inevitables diálogos que estos relatos mantengan con las ciencias humanas, es bien dentro de la literatura –en tanto que forma literaria– que los comprendo y no como psicoanalista o filósofo, como lo hace por ejemplo François Noudelmann quien analiza los efectos del imaginario genealógico en la constitución de una imagen de sí. Más allá de los enfoques analítico y antropológico, Noudelmann elabora desde la filosofía una interrogación política y estética de las cuestiones de genealogía y filiación al momento de poner en evidencia la ficción que sostiene toda identificación genealógica frente a otras formas de vínculo social. Tomando distancia de aquellos asuntos, me centraré en otros aspectos a los que se enfrentan los textos literarios que denomino *relatos de filiación*.

2.

Relatos de filiación: extensión de una nueva forma

- 5 Al inicio de mi trabajo, en el marco de una reflexión más amplia sobre las especificidades de la literatura contemporánea durante un coloquio realizado en España en 1996 y cuyas actas aparecieron tres años más tarde, buscaba dar cuenta de esos relatos ya numerosos desde los años ochenta y cuyas premisas se habían dibujado, como ya he señalado, algunos años antes. Con el fin de fijar las ideas, evoco algunos títulos: en 1983 *El lugar* de Annie Ernaux se empeña en restituir la vida del padre de la narradora. Al año siguiente, en el desarrollo de *Vidas minúsculas*, el narrador de Pierre Michon declara partir en busca de sus ascendentes. De este modo, y con el paso de los años, vemos tomar forma a todo un conjunto de textos que no provienen de la novela, ni de la biografía, ni la autobiografía, pero que sin embargo esbozan un espacio entre ellas: Annie Ernaux reincide con *Una mujer* (1988); Jean Rouaud abre la serie de sus arqueologías familiares en 1990 con *Los campos del honor*, que continúa tres años más tarde con *Hombres ilustres*; en 1992 Pierre Bergounioux publica *L'Orphelin*, tempranamente seguido por *La Toussaint* (1994). En 1995 Charles Juliet presenta *Lambeaux*, una doble alusión de sus dos madres, biológica y adoptiva. Y la lista no se interrumpe con el cambio de siglo: en una versión que podríamos considerar minimalista, Yves Ravey evoca una figura paterna en *Le Drap* en 2002 y Leila Sebbar intenta en 1993 reconstituir el itinerario de su padre a través los sucesos de Argelia en *Je ne parle pas la langue de mon père*.
- 6 Menciono estas obras entre tantas otras para dar cuenta de un fenómeno vasto y duradero cuya extensión es doble: *cronológica*, por una parte, pues aún hoy aparecen libros de la misma naturaleza como *Ma Solitude s'appelle Brando* (2008) de Arno Bertina, una *hipótesis biográfica* en torno a la figura de un abuelo, o *Atelier 62* de Martine Sonnet (2008) que lleva a cabo la investigación sobre la actividad profesional de su padre, forjador en las fábricas Renault de Boulogne-Billancourt; por otra parte, *estética*, puesto que al minimalismo ya señalado en Yves Ravey se opone la poética de lo sublime en Pierre Michon, o a la *escritura plana* deliberadamente escogida por Annie Ernaux se contraponen el fraseo retórico de Pierre Bergounioux, sin dejar de nombrar la empatía

de Charles Juliet o las ficciones oníricas de Leila Sebbar. A ello podemos añadir el preciosismo léxico y barroco de Eric Laurent (*À la fin*, 2004) o la reducción fragmentaria de Jérôme Meizoz (*Père et passe*, 2008). El fenómeno alcanza incluso la escritura poética con Ludovic Degroote (*69 vies de mon père*, 2006) que acoge este modelo genérico y con Yves Charnet (*Prose du fils*, 1993) que explícitamente reivindica la etiqueta. A estas dos extensiones se suma así una tercera, la *generacional*, ya que a los mayores –pienso en Claude Simon, cuya novela *La acacia* (1989) forma parte de este conjunto– se unen los escritores nacidos después de la Segunda Guerra Mundial (Bergounioux, Michon...) o a finales de los años cincuenta (Ludovic Degroote) y aún otros más jóvenes (Jérôme Meizoz nació en 1967 y Arno Bertina en 1975).

- 7 Dicho de otro modo, estos libros no provienen de un movimiento singular, de una escuela estética, ni de un síntoma generacional, sino de un fenómeno más extenso ligado a nuestra época (una época que entra ahora en su tercera década). Todos se inscriben en el movimiento general del retorno de la literatura a la cuestión del sujeto luego de tres décadas de formalismo. En el transcurso de los ya referidos años setenta y ochenta, la literatura que Roland Barthes llamaba *intransitiva* se reabasteció de objetos, entre los que se encuentran lo real, la Historia, lo social... y evidentemente, por sobre todos, de la expresión del sujeto. No obstante, esta vez, se trata de un sujeto problemático, impensable e inconcebible según las antiguas categorías de la psicología, del autorretrato o de la autobiografía –y que solo puede ser aprehendido desviándose por nuevos caminos tales como los *biografemas* fragmentarios alfabéticamente ordenados por el mismo Barthes en *Roland Barthes por Roland Barthes*, o la autoficción inventada por Serge Dubrovsky que otorga la *iniciativa a las palabras* en *Fils*, o la doble trenza que conjugan en *W o el recuerdo de la infancia* los recuerdos imperfectos de una época oscura y los sueños no menos ambivalentes de un campo deportivo cuyas costumbres evocan otros campos más trágicos.
- 8 En este contexto de perplejidad e interrogación formal se desarrollan los *relatos de filiación*. Escribir sobre sí se volvió difícil, el psicoanálisis acabó con todo recurso ingenuo de la autobiografía argumentando que el sujeto no podía acceder a ese inconsciente que lo mueve sin saberlo: toda *verdad interior* le es desde ahora inaccesible. Esto explica el recurso tanto a las *ficciones personales*, por medio de la *autoficción* propuesta por Serge Devrobsky que imita la cura analítica, como a las *ficciones de sí* desplegadas por la pluma de Camille Laurens, ambas basadas en el principio laciano dispuesto en *Écrits* (1966), según el cual todo sujeto se aprehende en una línea de ficción. Ahora bien, a esta *interioridad* en adelante inaccesible, ciertos escritores optan por enmendar la falta mediante una investigación respecto de su *anterioridad*, respetando así la teoría psicoanalítica que considera que el sujeto se constituye en los inicios de la primera infancia, heredando lo que llamaríamos hoy el *ethos* parental.
- 9 El éxito contemporáneo de una disciplina de científicidad cuestionable (y discutida) como la *psicogenealogía*, o los múltiples trabajos sobre los *secretos de familia* (Tisseron 1996, Vigoroux 1993, 2001) y sus “demostradas” consecuencias en la existencia de cada quien, dan cuenta además de una gran difusión en la sociedad del fenómeno de búsqueda de la ascendencia. De hecho ya *Roland Barthes por Roland Barthes* ponía en evidencia la importancia de la figura materna, del mismo modo que *W o el recuerdo de infancia* se construía en base a la ausencia central de los padres llevados por la tormenta de la Guerra. En este orden, podemos incluso citar la insistente presencia de los padres y más largamente la de los ascendentes en la autoficción de Dubrovsky, cuyo título *Fils*

articula por homonimia el tema de la filiación y el motivo de los lazos que la determinan. La importancia del concepto de herencia psíquica en la formación de la personalidad es innegable. Es así como Pierre Bergounioux plasma elocuentes micro alegorías en *L'Orphelin*. El escritor presenta en algunas páginas la imagen de un recién nacido en un desván enfrentado a un viejo baúl en el que yace todo un revoltijo de vestimentas usadas que su padre se apresura en hacerle probar; o aun en *La Toussaint*, con este pasaje no menos expresivo:

Los muertos existen dos veces: afuera, adelante y, después, adentro. Es más, puede ser que su segunda existencia los transporte por extensión y vigor a la primera. Ellos se exasperan por el negocio cerrado, forzado y continuo que tienen con nosotros, con aquellos que antes frecuentaban en el exterior, y porque ya no cuentan con esa posibilidad de huir o de ignorar. Las placas de mármol fijas sobre las tumbas, sería más lógico, más conforme con la naturaleza de las cosas, enganchárselas como un collar en el vientre y pasearse con ellas. Un simple vistazo indicaría de quién se trata, entendiendo que la envoltura de piel es como la losa del cemento. Está lleno de gente, de la misma, pero abajo. En realidad, no es debajo del bloque de mampostería donde se encuentran. No hay nada más en la tierra. Está quieta, inmóvil. Es precisamente aquí donde ellos residen. Es por esto que no dejan de alterarse, por sus continuos desacuerdos, por su disputa ininterrumpida. Pero como se nos ha dicho que descansaban en paz, tomaremos mucho tiempo en comprender –si llegamos a hacerlo– que se trata de ellos. Corremos el riesgo incluso de seguir sin sospechar ni por un instante que ahora mismo podríamos haber sido nosotros (1994: 40-41).

- 10 Es más, el mismo autor precisa: “Si una parte de nosotros mismos se pierde en momentos del pasado, el haber dependido de ellos da la posibilidad de que haya otros momentos, una salida, un futuro que sea la negación de la pena, del pasado, de la ausencia en que pudo consistir el presente” (1996b). Todos estos elementos dan cuenta de una real inquietud por la filiación en la literatura contemporánea, la cual da lugar a aquellos relatos cuyo fenómeno y extensión han de relacionarse con otras causas menos evidentes y que subyacen al contexto histórico y filosófico-ideológico. A este respecto, quisiera señalar algunos puntos antes de presentar las principales características de esta nueva forma literaria y de realizar algunas reflexiones sobre una de sus mayores implicancias que llamo *ética de la restitución*.

Los relatos de filiación y las mutaciones de la Historia.

- 11 Los relatos de filiación son en efecto tributarios de un siglo rasgado, catastrófico, que vio fracasar las convenciones humanistas sobre las cuales el mundo occidental había luchado desde fines del siglo XVIII. El célebre texto de Jean-Francois Lyotard, *La condición postmoderna* (1979), pone en evidencia el desamparo de lo que el autor califica como los *grandes meta-relatos de legitimación*. Tal derrumbe priva nuestro tiempo de toda visión de futuro, como lo muestran numerosos trabajos entre los que podemos citar los de Marc Angenot (2001), Pierre-André Taguieff (2000) o Krzysztof Pomian (1999). Todas estas obras explican hasta qué punto las generaciones posteriores al siglo XX han sido destruidas por la Historia, cuánto sus convicciones, proyectos e ideologías han caído en la violencia, en los campos, en la muerte administrada, con todo ese efecto mayor de deslegitimar todo lo que los discursos humanistas de las Luces progresivamente elaboraron. Quizás no recordemos ese pasaje de *La Route des Flandres* (1960) donde el narrador de Claude Simon, prisionero de un campo militar en Alemania responde a una carta de su padre que lamenta la destrucción de la Biblioteca de Leipzig (la cual, caber

mencionar, conservaba un número considerable de manuscritos de pensadores de la Ilustración), ironizando sobre “esos papeluchos desprovistos de la más mínima utilidad” de dicha biblioteca pues ellos no habían “podido impedir que se produjeran cosas tales como el bombardeo que la destruyó” (224).

- 12 Por lo tanto, despojadas de todo lo que alguna vez motivó su fe y sus acciones, ¿que podrían hoy transmitir las antiguas generaciones? Nada, sin duda; lo que explica esas galerías de padres retraídos, silenciosos, como aquel que Pierre Bergounioux pone en escena en *L'Orphelin*. Ciertamente es que su complexión taciturna puede provenir de una naturaleza psíquica particular, como es el caso de Robert Linhart, antiguo líder de la Izquierda Proletaria que su hija Virgine evoca en *Le Jour où mon père s'est tu*, pero el fenómeno es más general, como ya lo he demostrado en otro trabajo (2009a). En tales textos se conjugan un deseo de olvido, el sentimiento de ilegitimidad de transmitir cuando se tiene la sensación de haber estado uno mismo equivocado –o la simple impotencia de hacerlo. Esto se muestra con fuerza en el relato de Leila Sebbar, *Je ne parle pas la langue de mon père*. Este silencio, estos silencios en realidad, puesto que tratan diferentes experiencias que no provienen necesariamente de un mismo hecho (algunas generaciones de padres vivieron la Segunda Guerra Mundial, otras conocieron la de Argelia...), suscitan interrogaciones de parte de los hijos y promueven estos textos en los que se despliega una verdadera búsqueda del pasado de los padres o ascendientes.
- 13 A estos primeros fenómenos, extremadamente profundos dadas las interrogantes que conllevan, se añade la rápida e importante transformación de la sociedad en el curso de lo que Jean Fourastié llamaba los *Treinta Gloriosos*. Los cambios de prácticas sociales y domésticas, de costumbres, valores morales, modalidad de trabajo, desplazan los puntos de vista ancestrales, haciendo que los ascendientes pierdan su autoridad de *pater familias*, su estampa de *sabio*, ambas minadas por su incompetencia frente a las nuevas tecnologías y a los modos sociales practicados por los más jóvenes: los ascendientes se vuelven unos inadaptados y sus saber-hacer, ahora caducos, dejan de ser transmisibles. He aquí otra vez el acallamiento. En este caso, la deslegitimación es de orden cultural y socio-económico. Gran parte del trabajo reunido por Pierre Nora en *Los lugares de la memoria* manifiesta las consecuencias de esta evolución, poniendo de relieve una ruptura en el orden del pensamiento entre la *memoria verdadera*, integrada, por la cual el pasado se adhería antiguamente al presente, y los modos actuales de la memoria que no conciben el pasado más que bajo la forma de huellas. Esto explica la oposición entre *memoria* –que mantenía unido al pasado eterno por medio de la transmisión familiar y social– e *historia* –que delimita el pasado vivido como un universo cerrado–, sobre la cual se han inclinado tantas obras a lo largo de las dos últimas décadas.
- 14 Dicho corte es claramente puesto en evidencia por numerosos escritores: “Formo parte por toda mi infancia de la última generación de esta humanidad que podríamos calificar globalmente de indígena pues perteneció a la vez a un momento y a un lugar”, declara Pierre Bergounioux en una entrevista con François Bon, “Las experiencias fundadoras, las hice en un rincón perdido de la Galia cabelluda, entre los vestigios de la sociedad agraria” (1991: 20). Y el escritor, que retoma esta cuestión de un relato al otro, muestra con humor que esta sociedad perenne desde la Antigüedad dejó de resplandecer en los años sesenta, durante la mecanización de la actividad agrícola: “Dataré de buena gana el fin del mundo en 1962” explica Bergounioux en *Le Chevron*

(1996a), “en el mes de enero, el 16 de este mes, pues es el centenario del registro de patente en el que el ingeniero Alphonse Rochas describió la transformación en energía mecánica de la energía térmica liberada por la inflamación aislada de una mezcla carburada. Bastó con un agujero oscuro, algunos accesorios y una gota de petróleo para eliminar la vida precaria asentada en las alturas de Corrèze” (21). Del mismo modo, Jean Rouaud en su obra sanciona una cesura similar insistiendo en la desaparición del departamento del Loira inferior –y de todo lo que aquel nombre constituía– en beneficio del Loira Atlántico en 1957. De modo similar, partiendo en busca de lo que fue la profesión paterna y sus características en las fábricas Renault de Boulogne-Billancourt, Martine Sonnet (2008) instala su relato en ese momento de vuelco histórico (social y económico).

- 15 Este aspecto sociológico es de gran importancia, especialmente porque engloba otros asuntos sobre los cuales muchos relatos de filiación insisten a su manera. Sería muy extenso detallarlos todos. Retengo solo un título como ejemplo, el de la aculturación favorecida por la escuela republicana, que cava, entre las generaciones, un foso difícil de volver a superar⁴. Podemos recordar que Annie Ernaux inscribe en el epígrafe de *El lugar* (1983) las siguientes palabras de Jean Genet: “Escribir, es el último recurso cuando se ha traicionado”. ¿A qué *traición* se refiere Ernaux, si no a la de haber sido infiel a su entorno familiar emancipándose a través de la educación? “Ahora me he convertido en una burguesa”. Estos cambios de universo cultural y social, de referencias, de prácticas cotidianas, de relaciones y finalmente de *ethos* conllevan a la vez una pérdida de comunicación (los padres ya no se sienten *a la altura*; los hijos no comparten más sus intereses...) y, en un segundo momento, una suerte de *culpabilidad* o de *nostalgia*, teñidas a menudo de un fuerte sentimiento de deuda, son lo suficientemente vivaces para suscitar el deseo de reanudar la herencia por medio de la búsqueda y del relato.
- 16 Todas estas razones, que no he hecho más que abordar someramente y mencionar sin tener tiempo de profundizar, contribuyen por tanto a un *régimen de historicidad*⁵ específico de nuestra época, que pone a prueba nuestro pasado como un enigma del cual se reconoce, pese a todo, tributario. El sujeto no puede conocerse más que en este enigma, lo que le obliga a llevar a cabo la búsqueda sobre la vivencia experimental y existencial de sus ascendentes. La forma misma del relato de filiación depende ampliamente de esta investigación. Es precisamente este punto el que quisiera mostrar a continuación.

Características del relato de filiación

- 17 También en este caso debo ser breve. Cada una de las características que permiten describir los relatos de filiación estará por supuesto sujeta, según cada escritor, a modulaciones sobre las cuales no podré detenerme.
- 18 La primera de estas características es consecuencia directa del desarrollo precedente. Respondiendo a una ausencia de transmisión, el relato se configura como una búsqueda; es decir, que procede *a la inversa* del relato biográfico tradicional y de su cronología lineal. El relato de filiación retrocede en el tiempo. A menudo comenzando con una muerte, la del padre (*El lugar*; *L'Orphelin*), la de la madre (*Una mujer*) o la de algún otro familiar, el texto parte del presente y va colectando poco a poco recuerdos, relatos recibidos, objetos que permitirán decodificar el pasado. Dicho de otro modo, el espacio que ocupa todo aquello que pudiese servir de archivos, sean estos personales o

colectivos. El relato de Martine Sonnet (2008) que alterna capítulos fundados en la memoria personal con los contruídos a partir de una indagación de documentos sindicales, los archivos de la empresa, los periódicos, etc., muestra el necesario vaivén de ambas memorias. Es por esto que los relatos de filiación provienen de una forma más general que –derivada de los análisis de Michel Foucault para quien la *arqueología* es una descripción del archivo (1994)– llamo *arqueológica* (Viart 2009b), puesto que interroga la Historia a partir del presente en lugar de restituirla al orden de los hechos⁶.

- 19 La segunda característica se vincula con la *rehistorización* del sujeto narrativo elaborado por esta forma literaria. En efecto, el individuo nunca puede independizarse completamente de su Historia. En este sentido, se produce una inflexión mayor en relación a la literatura de las décadas anteriores, la cual consideraba al sujeto como una estructura (aunque haya sido de orden analítico) y se concebía a sí misma como tal. Sin embargo, desde hace algunos años, el sujeto se inscribe en una Historia que revisita mediante la documentación del itinerario de los ascendientes a quienes dedica el relato. Lo que le interesa saber es precisamente cómo sus seres queridos atravesaron los trágicos eventos del siglo; cómo los lograron o no superar, desde luego, pero también cómo actuaron frente a ellos. Pensemos por ejemplo en *La Marque du père* de Michel Séonnet, donde el narrador descubre el alistamiento de su padre en la Legión Carlomagno, colaboradora de los nazis. El vaivén que señalaba anteriormente entre lo singular y lo colectivo es también una oscilación entre la historia individual y la Historia del siglo, pese a que los historiadores sean en general –explícitamente o no– los inapelables intermediarios de tales relatos. De esta manera, vemos establecerse una suerte de proximidad entre la literatura y los trabajos de la *microhistoria* de origen italiano (Levi, Grendi, Ginzburg), en tanto que esta última intenta también restituir las pasadas existencias singulares, en muchos casos anónimas.
- 20 De igual modo, como ya se ha visto, el diálogo con la sociología es central. La consciencia de la posición social y de sus evoluciones, así como la utilización de un material social para alimentar la investigación, son expuestas frecuentemente. Bajo esta perspectiva, varios autores de relatos de filiación han declarado su interés, sino su deuda, hacia los trabajos de Pierre Bourdieu: como es el caso de Annie Ernaux, de Pierre Bergounioux, de Martin Séonnet, de Jérôme Meizoz, de François Bon⁷. Esta doble relación entre los relatos de filiación, la Historia y la literatura se inscribe en un movimiento más amplio de la literatura contemporánea, orientada por los estudios de las ciencias humanas que suele tener en cuenta.
- 21 Pese a ello, esta no se olvida del problema de la lengua; sobre todo porque su inquietud por la lengua implica también cuestiones de orden sociológico, como lo recalca Pierre Bergounioux al poner el acento en las diferencias lingüísticas existentes dentro de la misma lengua francesa entre la provincia de Corrèze y París, o aun Pierre Michon en *Vidas minúsculas* cuando eleva la lengua de los *Grandes Autores* a una altitud que el mismo escritor se desespera por alcanzar. Por supuesto que en este caso el autor busca una cierta *distinción*, de acuerdo a la noción propuesta por Pierre Bourdieu, pero manifiesta también una preocupación puramente literaria. Al menos así lo expresa Pierre Michon al final de *Vidas minúsculas* (1984) cuando se interroga en estos términos:
- Que un estilo justo haya ralentizado su caída, y la mía será quizás aún más lenta; que mi mano le haya dado licencia de abrazar en el aire una forma cuán fugaz por mi sola tensión suscitada; que derrotándome hayan vivido, más alto y más claro que nosotros, aquellos que apenas fueron y que vuelven a ser tan poco. Y puede ser que hayan aparecido inesperadamente. Nada me apasiona tanto como el milagro.

¿Realmente ocurrió? Es cierto: esta propensión al arcaísmo, estas prerrogativas sentimentales cuando el estilo no puede más, esta voluntad de eufonía vetusta, no es así cómo se expresan los muertos cuando tienen alas, cuando vuelven a existir en el verbo puro y la luz. Me estremece aún más que se hayan desvanecido (...) Si voy de nuevo tras ellos, dejaré esta lengua muerta, en la que tal vez ni siquiera se reconocen. (205-206).

- 22 Renunciar a la lengua muerta y más aún desconfiar de la literatura es justamente el gesto de Annie Ernaux, cuidadosa de no hacer de la vida de su padre una *novela*, de no transformar la realidad exacta en *literatura*. De allí la ascesis de la *escritura plana* que la autora se impone para “mantenerse lo más cerca posible de las palabras y de las frases oídas” (2009: 97). Como observamos, hay envites éticos detrás de estas consideraciones aparentemente poéticas o estéticas, lo que bien constituye una de las principales características de los relatos de filiación que fusiona los dos ámbitos en un mismo y solo desafío.
- 23 A lo anterior se suma una forma de incertidumbre de la intención. Dado que la búsqueda no está nunca acabada, ya sea porque la memoria falla o porque los testigos – los padres– han muerto, el texto permanece perforado, fragmentario. Es atravesado por conjeturas e hipótesis presentadas como tales en el cuerpo mismo del relato. Esto a tal punto que es posible atribuir a los relatos de filiación una suerte de poética de la epanortosis como la implementada por Beckett o Claude Simon en sus obras. El reverso de estas dudas explícitamente manifestadas constituyen el *acto de fuerza* enunciativo, como los que se presentan bajo la pluma de Pierre Michon, quien con frecuencia exclama: “Quiero creer que...”. Por lo demás, el relato no es casi nunca lineal: es una *recopilación* de trozos, de apreciaciones, de relatos recibidos y de reminiscencias imperfectas, como las formuladas por Barthes o Perec. Y si el relato está regido por un trayecto, este es el de la búsqueda y no el de la existencia reconstruida.
- 24 Finalmente, como último rasgo común –al cual habría que agregar toda una serie de características parcialmente actualizadas conforme los escritores y sus libros–, todos estos relatos de filiación tienen, expresamente o no, un *poder de destinación*. Apuntamos por ejemplo al envío con que acaba *Rimbaud el hijo* (1991) de Pierre Michon:
- Ah, es tal vez por haberte al fin encontrado y haberte tenido en mis brazos, madre que no me lees, que duermes profundamente en tu cuarto, madre, por quien invento este lenguaje acartonado lo más cercano posible a tu duelo inefable, a tu verja sin salida. Es que hincho mi voz para hablarte desde lejos, padre que no me hablará jamás (120).
- 25 El final de *Temps machine* de François Bon está dedicado “A los muertos” (1993). Charles Juliet escribe en la segunda persona singular el doble relato de *Lambeaux* (1995) dirigido a sus dos madres, biológica y adoptiva. A su vez, Pierre Bergounioux declara:
- No es sólo por mi propio alivio que trabajo, sino también por el de todos los hombres –y mujeres– a quienes me asemejé, puesto que ellos me hicieron, a quienes estuvieron en mí, quienes soy, a quienes un determinismo poderoso, abrumador, estampó desde el fondo de las edades sus apariencias y fisonomías, sus rarezas y virtudes, su pequeño horizonte, su estrecha visión, su destino. Intenté comprenderles, alcanzar del otro lado del muro del tiempo y del abismo de la tumba ese reflejo fiel donde habrían podido reconocerse y del que fueron privados (1995: 27).
- 26 Aun cuando estos dispositivos no estén visiblemente expresados, no cabe duda de que estos sí desarrollan, en ocasiones más allá de la ausencia o de la muerte, una dimensión vocativa que se dirige igualmente a aquél o aquella de quien intentan dar testimonio.

3.

Ética de la restitución

- 27 Este último punto requiere que nos detengamos un momento antes de concluir. Los relatos de filiación despliegan en efecto una doble *restitución*. En una primera acepción del término, se trata de *establecer* lo que ocurrió, de *reconstituir* lo que se deshizo. A partir del material que estos relatos remueven –archivos, testimonios, reminiscencias, suposiciones, relatos recibidos, etc.– se realiza todo un trabajo de reconstitución que intenta a la vez compensar una ignorancia y dar voz a aquello que no tuvo acceso a la lengua ni a la narración. No obstante, *restituir* significa también *devolver algo a alguien*. Se trata entonces de restablecer la existencia a quienes les fue despojada, conferirles una legitimidad perdida, recuperar una dignidad maltratada. En el caso recientemente referido de Charles Juliet es claro cómo esta postura se actualiza. La madre biológica del narrador se encuentra triplemente vencida: a causa de una depresión, fue encerrada en lo que hasta ese entonces era conocido como un *asilo*. Estando recluida se vio obligada a abandonar a su hijo *ipso facto* y con ello su estatus, su posición –su dignidad– de *madre*. Estos eventos sucedieron durante la Segunda Guerra Mundial, tiempos en los cuales el tratamiento que se infligía a los internos era realmente aterrador: dejados a su suerte, abandonados sin comida en períodos de hambruna general, fueron condenados a morir de hambre, tal como ocurrió con la madre de Charles Juliet. Así el libro comienza a devolverle, más allá de la muerte, esa dignidad tres veces perdida, de decirle que fue y continúa siendo, cualesquiera fueran las circunstancias, una *madre*.
- 28 Ese gesto, proveniente a su vez de una poética de la destinación y de una economía de la deuda y la donación, se opone al promovido por las instancias políticas o religiosas e incluso por nuestra propia época mediática, por lo que conocemos como el *deber de memoria*. Bajo la forma de *conmemoración*, este *deber* deriva más bien de un orden moral. El emplazamiento a *conmemorar* es un precepto a *recordar juntos* como bien lo dice su etimología. En cuanto tal, esta instituye un ritual fundado en la simple reiteración de un discurso constituido. La inflación conmemorativa es fuertemente criticada por Pierre Nora en *Los lugares de la memoria*, obra colectiva en varios volúmenes cuya publicación comienza en 1984 y que, para disgusto de sus autores, fue considerada como la pieza angular de este fenómeno. Es pues durante los años ochenta cuando se producen las grandes exposiciones conmemorativas, así como la institución de la *Jornada del Patrimonio*, impulsando una institucionalización de la memoria que culmina en los años 2000, a solicitud del Presidente de la República Francesa, con la lectura obligatoria en las escuelas públicas de la carta de despedida escrita por Guy Moquet a sus padres y la tentativa fallida de que cada clase se hiciera cargo de la memoria de un niño deportado.
- 29 En los volúmenes posteriores a *Los lugares de la memoria*, Pierre Nora comenzó a manifestar su preocupación ante esta inflación, lamentando la “obsesión conmemorativa”, la “bulimia conmemorativa de época”⁸. En la misma línea, Paul Ricœur advertía los riesgos de una *ritualización* de ese tipo. En un pasaje de su libro *La memoria, la historia, el olvido*, oponiéndose al empleo de una “memoria obligada”, Ricœur se rebela contra “el frenesí de conmemoración” y deplora “la captación de la palabra muerta de las víctimas” que pasa “del uso al abuso”⁹. El filósofo propone entonces

substituir ese *deber* por un *trabajo* de memoria, donde la noción misma de *trabajo* se elabora por el modelo de la anamnesis del analizante en terapia. A esta concepción del *trabajo*, cabe agregar otra dimensión que convoca el ejercicio de la búsqueda, antes señalada, así como el llamado al despliegue de la función crítica: la conmemoración surte su efecto discursivo santificando un hecho, una figura, una época e instituyendo al tiempo un modelo, un valor. La conmemoración procura ser consensual y pretende fundar o al menos congregar a una colectividad –nacional, religiosa, política, cultural– por medio del rito y la fiesta. La *restitución*, por el contrario, opera desde otro registro. Su proyecto consiste más bien en hacer aparecer lo que permanece oculto, lo que desconocemos, aquello que no pudimos heredar; y es importante que este tipo de trabajo, cada uno lo haga para sí.

- 30 Ahora bien, resulta interesante constatar que la parte ficcional de los relatos de filiación deriva justamente de este ejercicio, no de inventar, sino de desenterrar, o más precisamente de *inventar* pero en el sentido jurídico del término y siguiendo pasos que podríamos considerar más bien ficcionales que ficticios (como lo hace Pierre Michon cuando declara que su *Rimbaud* es más “ficcional que ficticio”, atribuyendo a la representación subjetiva lo que pueda hacerse de personas o eventos reales). Del lado de lo ficticio está el recurso de la imaginación pura; del lado de lo ficcional, el ejercicio de la ficción como función dilucidadora e hipotética, nutrida de documentos marginales o afines. Esta empresa, ya lo hemos visto, da cuenta de una verdadera exigencia ética, de una escritura del escrúpulo, pues no se trata de hablar *en lugar de* ni de proclamarse portavoz de generaciones silenciosas. Insisto: el proceso de estos escritores procede por la investigación. La escritura de la restitución nunca avanza sin poner en duda las propias averiguaciones, desconfía de los discursos y de los conceptos, rechaza las ideas recibidas y las verdades más enraizadas. A este respecto, podemos determinar que la escritura de la restitución es heredera de la *sospecha*, sospecha que es ejercida incluso sobre la marcha de la escritura misma. En raras ocasiones se ha observado una literatura tan poco asertiva: las hipótesis substituyen las coyunturas, las epanortosis y otras figuras de corrección escanden a menudo el propio texto. Su apego a la honestidad se evidencia en la especificación de la postura enunciativa: se sabe con frecuencia quién habla, desde qué posición y según tal o cual proyecto, se trata por tanto de asumir siempre la posición de la palabra.
- 31 De este modo, en su relación con la Historia, los relatos de filiación responden, a su manera, a las celebraciones concertadas, a las *conmemoraciones* institucionales con frecuencia sujetas a motivaciones políticas subterráneas, proponiendo otras aproximaciones a nuestro legado, más inciertas, más inquietas, más cuidadosas de restituir lo que fue. Cabe precisar que estas nunca organizan el pasado para elaborar un *modelo*, ni para sacar alguna *lección* o *moral de acción*: el pasado no les sirve para dar sentido al presente, sólo les es útil para rehacer el vínculo y comprender *cómo se llegó allí*. Asimismo, su gesto de restitución se orienta igualmente a las generaciones presentes, pues al restituir el pasado, la legitimidad y la dignidad a aquellos que no son, ni serán más parte de la Historia, es posible despertar en ellas el sentido de la responsabilidad. En consecuencia, no cabe duda de que en lo relativo al relato de filiación podemos efectivamente hablar de una *ética de la restitución*.

BIBLIOGRAPHY

- Angenot, Marc, *D'où venons-nous ? Où allons-nous ? La décomposition de l'idée de progrès*, París, Spirale-Trait d'Union, 2001.
- Bergounioux, Pierre, "Le Tremblement authentique", entrevista con François Bon, *Quai Voltaire* n° 3, 1991, p. 15-21.
- , *La Toussaint*, París, Gallimard, 1994.
- , "Entretien avec Jean-Christophe Millois", *Prétexte* n° 5, julio-septiembre, 1995, p. 26-27.
- , *Le Chevron*, París, Verdier, 1996a.
- , *La mort de Brune*, París, Gallimard, 1996b.
- Bertrand, Jean-Pierre; Biron, Michel; Dubois, Jacques y Pâque, Jeannine, *Le roman célibataire. D'À rebours à Paludes*, París, José Corti, 1996.
- Bon, François, *Temps machine*, París, Verdier, 1993.
- Coyault, Sylviane, *La Province en héritage*, Ginebra, Droz, 2002.
- Demanze, Laurent, *Encres orphelines*, París, José Cortis, 2008.
- Ernaux, Annie, *La Place*, París, Gallimard, 1983.
- , "Ne pas pendre d'abord le parti de l'art", en Dominique Rabaté y Dominique Viart, *Écritures blanches*, Saint-Étienne, Universidad de Saint-Étienne, 2009, p. 97-105.
- Foucault, Michel, *Dits et écrits*, París, Gallimard, 1994, t. I.
- Hartog, François, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Seuil, 2002.
- Harvey, Robert; Kaplan, Ann y Noudelmann, François, *Politique et filiation*, París, Kimé, 2004.
- Houellebecq, Michel, *Les particules élémentaires*, París, Flammarion, 1998.
- , *La Possibilité d'une île*, París, Fayard, 2005.
- Juliet, Charles, *Lambeaux*, París, Gallimard, 1995.
- Lacan, Jacques, *Écrits*, París, Seuil, 1966.
- Linhart, Virgine, *Le Jour où mon père s'est tu*, París, Seuil, 2008.
- Lyotard, Jean François, *La condition postmoderne*, París, Minuit, 1979.
- Martin, Jean-Pierre (ed.), *Bourdieu et la littérature*, París, Cécile Defaux, 2010.
- Michon, Pierre, *Vies minuscules*, París, Gallimard, 1984.
- , *Rimbaud le fils*, París, Gallimard, 1991.
- Nora, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard, 1984 - 1992.
- Noudelmann, François, *Pour en finir avec la généalogie*, París, Léo Scheer, 2004.
- , *Hors de moi*, París, Léo Scheer, 2006.
- Pomian, Krzysztof, *Sur l'Histoire*, París, Gallimard, 1999.
- Ricœur, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Seuil, 2000.

- Sebbar, Leila, *Je ne parle pas la langue de mon père*, París, Julliard, 1993.
- Séonnet, Michel, *La marque du père*, París, Gallimard, 2007.
- Simon, Claude, *La Route des Flandres*, París, Minuit, 1960.
- Sonnet, Martine, *Atelier 62*, París, Le Temps qu'il fait, 2008.
- Taguieff, Pierre-André, *L'Effacement de l'avenir*, París, Galilée, 2000.
- Tisseron, Serge, *Nos secrets de famille*, París, Ramsay, 1996.
- Trévisan, Carine, "Le récit endeuillé", en Jean-Francois Chaiantaretto (ed.), *L'Écriture de soi peut-elle dire l'Histoire ?* Actas del coloquio, París, BPI, 2002a, p. 19-31.
- , "La Grand Guerre dans le récit de filiation", Madeleine Frédéric y Patrick Lefèvre (eds.), *Sur les traces de Jean Norton Cru*. Colloque International, 18-19 de noviembre 1999: Actas del coloquio, Bruselas, Musée Royal de l'Armée et l'Histoire militaire, 2002b, p. 169-181.
- Viart, Dominique, "Filiations littéraires", *Écritures contemporaines 2. États du roman contemporain*, París-Caen, Minard Lettres Modernes, 1999, p. 115-140.
- , "Le Silence des pères au principe du récit de filiation", *Études Françaises* n° 45/3, Universidad de Montreal, 2009a, p. 95-112.
- , "Nouveaux modèles de représentation de l'Histoire en littérature contemporaine", en Dominique Viart (ed.), *Écritures contemporaines 10. Nouvelles écritures littéraires de l'Histoire*, París-Caen, Minard Lettres Modernes, 2009b.
- Viart, Dominique y Vercier, Bruno, *La littérature française au présent: héritage et mutations de et mutations de la modernité*, París, Bordas, 2008, p. 79-101.
- Vigouroux, François, *Secrets de famille*, París, PUF, 1993.
- , *Grand-Père décédé - Stop - Viens en uniforme*, París, PUF, 2001.

ENDNOTES

1. En realidad, la Ciencia ficción trabaja desde ya un cierto tiempo los temas de la clonación y de la reproducción artificial, no obstante, exceptuando algunos casos como *La posibilidad de una isla* de Michel Houellebecq, estas prácticas no constituyen aún una temática literaria mayor. Cabe destacar sin embargo, que el mismo Michel Houellebecq ha dedicado sus primeras novelas a la transformación de las costumbres engendrada por la ideología de mayo del '68 et a sus consecuencias en materia de desconexión familiar (ver en particular *Las partículas elementales*)
2. [Le roman célibataire].
3. Este retorno a una noción a la cual dediqué un cierto número de estudios implica *ipso facto* recuperaciones y repeticiones respecto de las cuales pido de antemano disculpas a los lectores.
4. Ver especialmente el libro de Sylviane Coyault, *La Province en héritage*.
5. Utilizo la expresión propuesta por el historiador François Hartog en *Régimes d'historicité*.
6. Vale decir, a la inversa de lo que sucede con la mayoría de las literaturas francófonas del sur, más proclives a los relatos cronológicos.
7. Ver el trabajo de Jean-Pierre Martin (ed.), *Bourdieu et la littérature*.
8. [Nora, Pierre, *Los lugares de la memoria*, Montevideo, Trilce, 2008. Traducido por Laura Masello, p. 167]

9. [Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2000. Traducido por Agustín Neira, p. 121]